

¡AVE JUAREZ!³

¡Ave Juárez! el pueblo mexicano te saluda. Ese pueblo que tanto amaste y que abnegado, valiente y patriota compartió contigo los laureles de la victoria y los reveses de las derrotas. Ese pueblo que luchó en los campos de batalla impulsado por el entusiasmo de un solo principio: La libertad. Y con la inspiración de un caudillo: ¡Juárez!, ese pueblo que cruzó contigo las ardientes arenas del desierto y que como un extenso hormiguero se repartió por todos los ámbitos de la República, sosteniendo, en medio de privaciones y sufrimientos, inenarrables, la gloriosa insignia de la patria y los principios democráticos que han hecho feliz a la nación. Ese pueblo repetimos, te saluda, en el primer centenario de tu nacimiento y se descubre reverente para glorificar tu memoria y perpetuar tu recuerdo.

¡Ave Juárez!, llegaste como el prometido de las Gentes: cuando el país necesitaba un patrío de voluntad de hierro y de grandes dotes para salvar sus instituciones liberales, base del engrandecimiento de los pueblos. Naciste humilde para ensalzar a los humildes. El pueblo te dio a luz y te calentó en su seno, eternizando tu memoria como un símbolo de libertad.

“No hay más grandeza, en un país democrático, dijiste, que la soberanía del pueblo”, y este principio se ha inscrito para siempre en el corazón del pueblo mexicano.

¡Ave Juárez! Naciste indio, y como indio serviste de escudo y de redención a una raza heroica y viril, cien veces perseguida, cien veces calumniada.

Tu origen es el pueblo, tu vida la de un legislador y de un apóstol, y cuando la muerte tronchó tu preciosa existencia, inmortalizó tu nombre y tus hechos, como los de un héroe universal.

Los grandes caracteres que como el tuyo brilla con tanta intensidad como el sol, y los espíritus pequeños y ruines no pueden ver su grandeza, porque les deslumbra y les daña. El pueblo, si no te comprende por la magnitud

³ El Eco de México, marzo 21 de 1906.

de tus ideales y la grandeza de tus aspiraciones, en cambio te siente vivir en lo más íntimo de su ser, y te ama con toda la lealtad del que nunca sabe mentir, del que nunca sabe engañar.

¡Ave Juárez! Los albores del primer centenario de tu nacimiento, encuentran al país en pleno sendero de progreso, y el pueblo, que en aquellos aciagos días de prueba para la Nación, supo sacrificar sus intereses y hasta su vida para salvar a la patria, hoy empuña las armas del trabajo y rasga el seno de la tierra para regar la simiente productora de abundante fruto, arranca a la vírgenes montañas sus preciosos tesoros y se encierra en el taller entonando el guerrero himno, en el templo del trabajo.

¡Ave Juárez! El pueblo que supo ser guerrero y ser heroico, hoy que goza de los inmensos bienes de la paz, de esa paz que tú preparaste con grandes sacrificios, se congrega para ofrecerte el homenaje de su admiración y el testimonio de su más profunda gratitud.

¡Ave Juárez!